

LA ESCUELA Y SU IMAGEN: LAS AULAS DE PRIMERAS LETRAS EN DIVERSAS OBRAS DE ARTE (SIGLOS XVI Y XVII)

*The school and his image:
The elementary schools in some art works (16th and 17th century)*

Javier Laspalas*

Universidad de Navarra

<https://orcid.org/0000-0002-6557-4932>

Palabras clave

Escuelas de primeras letras
Representaciones visuales
Métodos de enseñanza
Pintura flamenca y holandesa

RESUMEN: El espacio escolar es una realidad histórica muy fugaz, en especial si las aulas estaban en locales improvisados. También porque se suelen renovar y hay muy pocas que mantengan su disposición original. Esto es especialmente aplicable a las escuelas de primeras letras durante la Edad Moderna.

Sin embargo, aprovechando las posibilidades que ofrece Internet, hemos llegado a localizar numerosos cuadros y grabados en los que se representan. Algunos están firmados por artistas de renombre, como Breughel, Molenaer, van Ostade o Steen.

Parecen reflejar la discrepancia de ciertos sectores con la alfabetización masiva. Muestran las diferencias entre el mundo urbano y el rural, o entre la instrucción masculina y femenina. Por último, nos informan sobre el equipamiento escolar y los procedimientos didácticos.

Keywords

Elementary schools
Visual representations
Teaching methods
Flemish and Dutch painting

ABSTRACT: The school space is a very fleeting historical reality, especially if the classrooms were in improvised rooms. Also, because they are usually renovated and there are very few that maintain their original layout. This is especially applicable to early modern primary schools.

However, taking advantage of the possibilities offered by the Internet, we have managed to locate numerous paintings and engravings in which they are represented. Some are signed by renowned artists, such as Breughel, Molenaer, van Ostade or Steen.

They seem to reflect the disagreement of certain sectors with mass literacy. They show the differences between the urban and rural world, or between male and female education. Finally, they inform us about school equipment and teaching methods.

* Correspondencia a / Corresponding author: Javier Laspalas. Universidad de Navarra – jlaspalas@unav.es – <https://orcid.org/0000-0002-6557-4932>

Cómo citar / How to cite: Laspalas, Javier (2025). «La escuela y su imagen: las aulas de primeras letras en diversas obras de arte (siglos XVI y XVII)», *Cabás*, 33, 204-221. (<https://doi.org/10.1387/cabas.26873>).

Recibido: 27 agosto, 2024; aceptado: 25 noviembre, 2024.

ISSN 1989-5909 / © UPV/EHU Press

 Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

INTRODUCCIÓN

El espacio escolar es una realidad histórica sumamente fugaz, en especial cuando las aulas, como fue habitual durante la Edad Moderna, por lo general estaban en locales improvisados. Por otra parte, en cualquier época, suelen ser reformadas y hay muy pocas que mantengan su disposición original. Aun cuando sigan utilizándose para la docencia, se remodelan, si hay dinero para mejorárlas, y también en sintonía con las teorías pedagógicas y las metodologías vigentes. Es cierto que existen aún bastantes sedes históricas de universidades y prestigiosos establecimientos de enseñanza secundaria, pero rara vez han conservado el aspecto interior que tenían cuando se fundaron. No solo el equipamiento, sino incluso la distribución de los recintos se ha visto profundamente alterada. Sin embargo, apenas queda rastro de las escuelas de primeras letras, que solían ser creadas y sufragadas bajo el Antiguo régimen por los municipios y las parroquias, cuyos recursos eran bastante limitados, cuando no muy escasos. Ahora bien, existen pinturas y grabados de época que al menos nos permiten intuir cuál era la situación.

Hasta hace pocos años era bastante difícil identificar y conseguir las imágenes a partir de las que elaborar una Historia iconográfica de la educación. Resultaba caro e inhabitual disponer de suficientes repertorios, y las ilustraciones que contenían solían ser muy mejorables. Internet facilita hoy mucho las cosas, y también que los Museos consideren que es una magnífica plataforma para exhibir sus fondos y atraer visitantes, motivo por el cual ofrecen excelentes reproducciones y permiten su uso no comercial. Además, los buscadores son capaces de agrupar las diversas páginas donde figura la réplica de una misma obra, lo cual permite elegir la que tenga más claridad y resolución. Incluso nos sugieren otras que creó el mismo artista o son afines por el tema tratado, y luego cabe recurrir a múltiples portales en los que están clasificadas en función del pintor o el grabador. Por eso, nuestro primer paso fue constituir un repertorio de documentos icónicos lo más extenso posible, para lo cual nos fue de gran utilidad *Google Lens*. Una parte significativa del *corpus* figura en el extenso apéndice documental de Aesch (2012), cuya Tesis Doctoral manejamos cuando la redacción de este artículo estaba muy avanzada.

A continuación, procedimos a ordenar el material y escoger los grabados o lienzos de mayor interés. Procuramos que fuesen representativos del conjunto, pero tuvimos muy en cuenta la calidad artística. En primer lugar, porque estaba asociada a una representación más precisa y detallada de la realidad. También porque tales creaciones, al igual que los textos, se hallan interconectadas. Las mejores sirven de inspiración para muchas otras, y por tanto conviene seguir un orden cronológico. En ocasiones, hemos elegido sin pretenderlo testimonios gráficos que habían llamado ya la atención de los estudiosos, lo cual confirma su relevancia.

El tercer paso es analizarlos. Han sido de gran utilidad algunos trabajos de los historiadores del arte. No solo por sus descubrimientos, sino también por su familiaridad con la tradición plástica y su habilidad para captar el simbolismo de ciertos elementos. Igualmente, porque conocen cómo evolucionaron los intereses de los artistas y los gustos de los compradores, que explican en parte la escasez o la abundancia de las obras que nos interesan.

Ahora bien, nuestra perspectiva es diversa, y por otra parte es muy dudoso que en este caso «una imagen valga más que mil palabras». En efecto, no se debe dar por supuesto que son representaciones fieles, y hay que separar lo ficticio de lo real, porque a veces sus creadores tuvieron intenciones satíricas o un cierto afán idealizador. Además, lo que nos dicen sobre la enseñanza y la educación no es en modo alguno patente. Solo aflora al ponerlos en conexión con el entorno social, cultural y pedagógico del momento. En suma, hemos combinado la descripción e interpretación artística, con la contextualización propiamente histórico-educativa.

1. ANÁLISIS DE DIVERSAS OBRAS ARTÍSTICAS

1.1. La corriente satírica: Breughel y su descendencia

Existe un singular y célebre grabado de Pieter Breughel (1556). En su primera versión contiene esta leyenda: *Al reyst den esele ter scholen om leeren, ist eenen esele hy en sal gheen peert weder keeren:* «Aunque un asno vaya a la escuela a aprender, si es un asno, no volverá como caballo». Un año después se le añadió el siguiente texto: *Parisios stolidum si quis transmittat asellum. Si hic est asinus, non erit illuc equus:* «Aunque mandes a París un asno estúpido, si aquí es un asno, no será allí un caballo» (Breughel, 1557).

Imagen 1. Breughel (1556): *El asno en la escuela*



Fuente: Web Gallery of Art.

Por ser un testimonio temprano y en cierto sentido único, y también fruto del ingenio de un gran artista, esta obra ha atraído la atención de varios investigadores, que han procurado desvelar su carácter alegórico. Según Bagley (1984, p. 365) y Aesch (2015, p. 58), la segunda frase antes citada evocaría a un personaje de ficción, Burnel, un asno que permanece ocho años en la universidad de París, pero ni siquiera consigue aprender el nombre de la ciudad (Longchamps, 1960, pp. 64 y ss.). Luego funda una nueva orden

cuya regla es una compilación de las peores normas extraídas de otras (Longchamps, 1960, pp. 85 y ss.). Tal vez por eso, aislados y en primer plano, están varios alumnos con libros más grandes, que podrían ser cantoriales. Tengamos presente, que, según su creador, Burnel representaba a quienes se hacían religiosos sin vocación y también a los clérigos ambiciosos pero estúpidos (Wirecker, 1959, pp. 24 y 28). Acaso por tal motivo, un personaje está dentro de una colmena, símbolo de la Iglesia en un célebre lienzo de Breughel (1559): *El combate entre don Carnal y doña Cuaresma*. Podría tratarse también de una crítica contra el viejo sistema escolar medieval (Aescht, 2015, p. 60).

Por su parte, Gibson (2007-2008, pp. 36 y ss.) ha intentado explicar por qué junto al asno hay una partitura, una candela y unas gafas. La primera puede remitir a un dicho bien conocido en la época —*asinus ad lyram*—, acaso popularizado por Erasmo, pero usado por Boecio y otros autores durante el medievo. Sin embargo, sus raíces son greco-latinas (del Campo Tejedor, 2012, pp. 67, 75-80 y 122). Un pollino que quiere tañer una lira, cuando su naturaleza no le permite sino rebuznar, es semejante a quien por soberbia o ambición aspira a dominar saberes y ocupar puestos por encima de su capacidad. Los otros dos objetos tendrían que ver con la crítica de los engaños, propios y ajenos, y la dificultad para distinguir la verdad de las falsas apariencias (Margolin, 1975), más acusada si escasea el talento. De hecho, a una de las versiones del grabado se incorporó además esta otra sentencia: *Wat baet keers oft bril als den esel niet sien en will: «¿De qué sirven una candela y las gafas si el asno no quiere ver?»* (Breughel, 1597-1650).

El grabado encierra aún otro mensaje simbólico. En el centro se halla el maestro, que va a azotar a un alumno, mientras se arremolinan los demás. Solo algunos prestan atención a su tarea, mientras otros están distraídos o somnolientos. Bastantes rostros sugieren insensatez o cortedad mental, y ciertos escolares hacen muecas o extrañas contorsiones. Algunos recuerdan a los tullidos que representa Bruegel en otras obras (Aescht, 2015, p. 53), lo que indicaría cortedad mental e inferioridad moral. Uno, apartado del grupo, está dentro de un canasto. Aquí tal vez se alude a un proverbio —«vive en un cesto sin preocuparse» (Durantini, 1983, p. 146)— que denuncia la pereza y la dejadez. El que tiene las piernas abiertas y la salchicha que hay sobre él, simbolizarían la luxuria y la gula. Sin embargo, en la esquina superior, en una suerte de pequeña estancia, unos pocos, sentados también en el suelo, pero con orden y tranquilidad, estudian. Varios de ellos observan a una misteriosa mujer cuyo rostro apenas se adivina tras una rejilla. Como apunta Gibson (2007-2008, pp. 33-34), están vestidos como campesinos, pero su actitud es similar a la de los elegantes y aplicados estudiantes presentes en otra obra del propio Breughel (1559-1560): *Alegoría de la templanza*, que podría ser la contrafigura de la que estudiamos (Aescht, 2015, p. 63). Su preceptor va igualmente bien ataviado y no necesita usar la vara, aunque pende de su cinturón como aviso y emblema de autoridad. En cambio, el maestro que ejerce en un establo luce una insignia semejante a la que empleaban en Alemania los estudiantes mendigos (Aescht, 2015, p. 55). Además, lleva un tocado como el que usaban durante el siglo XV los cambistas y usureros (Aescht, 2015, p. 61), tal vez porque admite alumnos ineptos simplemente para ganarse la vida.

Parece que el autor quiso contraponer dos mundos opuestos, uno caótico, violento y absurdo, otro racional, plácido y ordenado. ¿Es la clave de interpretación la misteriosa dama que se entrevé vagamente? (Bagley, 1984, p. 365). Desde la misma sala donde se halla, asoma un personaje con pinta de bufón que cubre con un gran sombrero la cabeza de dos alumnos, quienes miran al burro en lugar de al maestro. Lleva una gran pluma, símbolo de la vanidad de quienes pretenden encumbrarse por encima de sus cualidades (Aescht, 2015, p. 60). Esto podría tener relación con otro proverbio flamenco: «a un tonto dócil se le caza fácilmente con un sombrero» (Durantini, 1983, p. 146). Tal vez la pista decisiva esté en la reelaboración que hizo de nuestro grabado Johann Theodor de Bry (1596), incluyendo la máxima: *Invita nil proficies, discesve Minerva*: «Nada adelantarás o aprenderás, si no quiere Minerva» (Gibson, 2007-2008, p. 36). Aunque esa no fuera la intención de Breughel, se pudo interpretar así su mensaje: si hay que castigar mucho y cuesta mantener la disciplina, es porque los escolares no están interesados en aprender

al no poder entender. En efecto, a este respecto, Bagley (1984, pp. 363-363) nos recuerda lo que escribió el príncipe de los humanistas:

Alguno se preguntará: ¿qué hacer con aquellos que no aceptan estudiar si no es a fuerza de golpes? Rápido le responderé: si los asnos o los bueyes pudieran acudir a la escuela, ¿qué harías con ellos? ¿No los devolverías al campo, o pondrías a unos a trabajar en el molino y a otros con el arado? Hay hombres nacidos, como los bueyes y los asnos, para la esteva y el molino. Pero entonces disminuiría el número y, más tarde, el beneficio; y esto es serio. De aquí nacen las lamentaciones, pues se tiene en mayor aprecio el lucro que el aprovechamiento de los alumnos; mas así razona la mayoría de los maestros. (Erasmo, 2023, p. 143)

Tengamos en cuenta que el grabado fue editado por Hyeronimus Cock, un impresor vinculado a los círculos humanísticos, y no hay evidencia de que el autor escogiese el título (Bagley, 1984, pp. 368 y 370-371). Sin embargo, Aescht (2015, pp. 56-57) lo relaciona con el capítulo 49 del *Elogio de la locura* (Erasmo, 1984) donde se critica la brutalidad de los maestros de escuela.

Sea como fuere, está claro que nos hallamos ante una representación deformada con visos de crítica social, pero ¿contra quién iría dirigida? Bagley (1984, p. 368) apunta a las escuelas rurales en lengua vernácula, ya que Breughel solía representar a los campesinos tal y como eran, y la escena se sitúa en un establo. Sin embargo, esto último podría deberse más bien a la llamativa presencia del asno. Además, falta una referencia explícita al aprendizaje de la escritura y el cálculo. Predominan las cartillas y los libros, pero se usaban también en las aulas de gramática. Para complicar aún más las cosas, en las diversas versiones cambian ciertos detalles. Por ejemplo, el contenido de las páginas es casi legible en una de ellas (Breughel, 1567). Podrían estar en latín, pero igualmente se manejaban textos en dicha lengua en las escuelas de primeras letras, ya que la lectura estaba muy vinculada a la catequesis (Juska-Bacher et al., 2023). En esa misma versión hay una suma que está mal hecha (Breughel, 1597-1650).

Ahora bien, tal vez no se tuvo en mente un nivel escolar concreto sino un problema candente. De hecho, uno de los alumnos no es joven, pues está calvo (Aaescht, 2015, p. 55). Europa se hallaba inmersa en una «revolución educativa», que afectó incluso en la universidad (Stone, 1964; Kagan, 1981; Julia et al., 1986; Julia y Chartier, 1989; di Simone, 1996, pp. 316-319). El aumento de las matrículas refleja sin duda el auge de otras instituciones docentes cuyos registros no conservamos. El naciente capitalismo estaba diluyendo las barreras sociales heredadas de la Edad Media, y por su creciente necesidad y utilidad se había incrementado la demanda de alfabetización. Las clases medias e incluso parte de los artesanos y los campesinos la veían como una herramienta para mejorar su situación económica y su condición. Un cambio tan brusco era difícil de asimilar, en especial por parte de las minorías dirigentes, fueran políticas o culturales, acostumbradas a un mundo inmóvil y muy selectivo.

Además, tal avalancha de estudiantes, a menudo sin suficiente ingenio o preparación, no podía ser absorbida por el mercado laboral y resultaba contraproducente. Incluso los humanistas, aun siendo muy críticos con los prejuicios estamentales, eran partidarios de escoger y formar solo a los mejores (Durantini, 1983, pp. 150-151; Aescht, 2015, pp. 63-64), y no estaban preparados para captar el sentido y la necesidad de las escuelas de primeras letras, que respondían a inquietudes y aspiraciones muy diversas de las suyas. Por supuesto, en el pasaje que hemos citado, Erasmo se cuida mucho de concretar quiénes y cuántos no deberían instruirse por falta de talento. Sin embargo, la alfabetización del pueblo no parece haberle preocupado gran cosa, menos aún el cálculo, y lo mismo podría decirse de Vives y otros. ¿Les inquietaba la orientación pragmática de esa nueva forma de enseñanza o simplemente la veían como algo propio de rústicos, artesanos y comerciantes? Sin embargo, no podían permanecer impasibles ante las atrocidades de algunos maestros. ¿Generó todo ello un cierto desdén que afloraría en nuestro grabado?

En cualquier caso, unos cuantos artistas adoptaron una actitud similar y crearon obras cuyo carácter es esencialmente satírico, que no vamos a comentar por falta de espacio. Citemos el grabado *Allemodde school*, cuya autoría no está clara, pues no se conserva el original, sino una copia de Pieter de Bailliu (1623-1660). Por su parte, Pieter van der Borcht el joven, ideó otros protagonizados por simios, uno de los cuales lleva este título: *La escuela de los monos*. Es muy posible que David Teniers (ca. 1660) tuviera en mente tal serie cuando creó otra que incluye el lienzo *Monos en la escuela*. El culmen se alcanzaría en otros dos casi expresionistas, si se nos permite el anacronismo, que denuncian la incapacidad y la brutalidad de los maestros (Anónimo, a. 1638; de Bloot, ca. 1630). Véanse los análisis de Durantini (1983, p. 130) y sobre todo Aaecht (2015, pp. 176-184).

1.2. Simbolismo y realismo en algunos grabados (siglos xvi-xvii)

Nos ha sido bastante difícil hallar imágenes escolares realistas creadas durante el siglo xvi. Una posible explicación es que los pintores de la época no solían reflejar la vida cotidiana, en buena medida porque sus clientes reclamaban otro tipo de obras de arte, en concreto escenas religiosas o mitológicas y retratos de quien los encargaba y pagaba. Sin embargo, la invención de la imprenta trajo consigo la mejora de las técnicas de grabado y surgió un mercado, no solo mucho más amplio y económico, sino también flexible y variado al escoger los temas. Se aprecia, no obstante, una acusada inercia de la tradición medieval, patente en el hieratismo y la ambigüedad de las imágenes. Faltan detalles y no siempre es posible determinar qué nivel escolar se representa. No obstante, examinaremos tres grabados claramente vinculados con la enseñanza de primeras letras

Imagen 2. Anónimo (siglo xvi):
Aula de primeras letras



Fuente: Alamy.

Imagen 3. Falero (1545):
Portada de una cartilla escolar



Fuente: Infantes (1998).

El primero (Anónimo, siglo xvi) era parte de la Colección de Wilhelm Ludwig Schreiber, Postdam (Riecke, 1971, p. 55). Quienes aprenden a leer estarían en el centro sentados en un banco y un escabel y todos

tienen un texto impreso, algo inhabitual ya que el libro era aún un objeto de lujo, pero no parece que sea el mismo, algo muy frecuente por idéntico motivo. Al fondo, en una mesa, sobre la que están varias plumas, un tintero y un libro, dos alumnos practican la caligrafía y otros se ejercitan en la aritmética. El de la izquierda tiene monedas o tal vez *jetons*, fichas similares a las mismas que se usaban para aprenderla (Schärling, 2003). A su lado hay otro con un folio dividido en columnas, que muy bien podría ser un balance contable. Sorprende que haya solo nueve discípulos, número muy insuficiente para mantener al maestro, porque lo normal era cobrar una matrícula mensual. Se diría que el creador del grabado, acaso por su reducida dimensión, ha escogido representar las materias de enseñanza más que un aula.

Similar es la portada de una cartilla española (Anónimo, 1545), en la cual vuelve a haber pocos alumnos. En la esquina inferior izquierda uno sostiene un folio, acaso símbolo de la caligrafía, aunque la falta de mesas genera dudas al respecto. A su izquierda otro practica la aritmética con los objetos antes citados, aún más claramente identificables. A su derecha están los que leen, y el maestro toma la lección a otro mientras alguien espera su turno. Eso indicaría que aplica el método individual de enseñanza, más bien poco efectivo porque obliga a repartir el tiempo entre todos los discípulos (Chartier, 2007, pp. 51-72). Como en el caso anterior, tanto el local como la vestimenta parecen propios de las clases medias y privilegiadas.

Mucho más interesante para constatar y reconstruir prácticas escolares es otro testimonio (Anónimo, 1592), perteneciente también en su día a la colección arriba citada (Riecke, 1971, p. 56). Muestra cómo se extendió a las escuelas de primeras letras la técnica de la división en clases, ideada a finales de la Edad Media por los hermanos de la vida en común para los colegios de gramática. Al adoptarse en la Universidad de París, tuvo una gran difusión y se fue perfeccionado (Codina Mir, 1968).

El maestro principal aparece en la esquina inferior derecha, sentado en su cátedra y portando una vara, ambos signos de autoridad. No está claro si imparte clase a un grupo de alumnos, que tienen ya una cierta edad, o les está tomando la lección usando el método individual. En el otro lado, un docente flagela a un muchacho, cuyas nalgas descubre alguien, tal vez un decurión. Así se denominaba a los estudiantes que auxiliaban a los profesores, escogidos de entre los mejores por desempeño y conducta. Detrás se halla una sección de niños pequeños, que están comenzando a leer, pues se ven con claridad dos *hornbooks*: cartillas fijadas a un soporte de madera que tenía un mango, para evitar que se deterioren. Al fondo hay otra clase, algunos de cuyos miembros usan libros, otros plumas. Uno de estos aparece ante lo que podría ser un gran cartel, semejante al más pequeño colgado de la pared posterior. En la esquina superior derecha se aprendería el canto, ya que pende de un muro otro panel con notación musical, acaso bajo la dirección de dos clérigos ataviados como tales. Alguien que podría ser un adulto está junto a ellos escribiendo en una mesa.

A juzgar por la nutrida clientela, que se encuentra en un local no muy amplio, pensamos que el artista quiso representar una escuela urbana. La mayor sofisticación de las técnicas y los recursos didácticos, concebidos precisamente para solventar los problemas derivados de la avalancha de alumnos, sugiere lo mismo. Aun cuando el agrupamiento en función del nivel de aprendizaje se aplicó primero a la enseñanza del latín, acabaría adoptándose en las escuelas de primeras letras (Laspalas, 1993, pp. 271-275). Hay pocas plumas y mesas, así que tal vez estemos ante un aula de gramática, pero la presencia de carteles indica más bien lo contrario. El estudio de la música sería una peculiaridad germánica, vinculada al luteranismo (Loewe, 2013). El carácter bastante realista del grabado refleja tal vez el asentamiento y la difusión de una institución escolar que empieza ser mejor conocida para los artistas, aunque es posible que muchos de ellos no la frecuentaran e ingresasen directamente en un colegio de gramática.

Imagen 4. Anónimo (1592): *Aula de primeras letras con niños repartidos por clases*



Fuente: Alamy.

1.3. El costumbrismo holandés: exotismo, realismo y crítica social

Durante el siglo XVII se produjo una auténtica revolución pictórica en los Países Bajos. Surgió un dinámico mercado que satisfacía los peculiares gustos de las clases medias enriquecidas por el comercio. Se amplió notablemente el espectro de los temas dignos de ser tratados y algunos artistas se especializaron en nuevos géneros. El que aquí nos interesa muestra como era la vida cotidiana, tanto de la burguesía como de los artesanos y campesinos. Así se explica que hayan llegado hasta nosotros numerosos cuadros en los que se representan escuelas, principalmente rurales, tal y como eran. Cabe suponer que las urbanas estaban mucho mejor dotadas y organizadas, y quienes adquirían tales obras se veían atraídos por el contraste, imbuidos de un cierto complejo de superioridad y un distanciamiento crítico.

Comenzaremos por dos hermosos lienzos relativamente tempranos, ambos obra Jan Miense Molenaer (1610-1668), que contrastan entre sí y son hasta cierto punto realistas. La fuente de inspiración para el primero sería una escuela urbana, mejor equipada que las rurales (Aescht, 2015, p. 118). Está en un zaguán

bien reacondicionado, la chimenea es muy grande, los bancos y las mesas para quienes aprenden a escribir son adecuados y suficientes.

Según Aesch (2015, p. 118-121), la amalgama de clases sociales representada tiene un claro afán moralizador. La familia patricia que llega sirve para denunciar la mala educación de los niños revoltosos de las clases bajas, situados en primer plano y junto al maestro. En cambio, en las mesas del fondo estarían los vástagos de las clases medias, mucho más aplicados. Ahora bien, en el centro hay otra niña bien vestida que no cuadra con esta interpretación. Por otra parte, la misma autora (Aesch, 2015, p. 112) afirma que muchos ayuntamientos financiaban la única escuela, a la cual acudían también los ricos, algo comprobado en otro momento y lugar (Laspalas, 2002). Cabe preguntarse si los ilustres personajes ya citados eran quienes sufragaban una de tales instituciones, pero no parece que haya pruebas al respecto. En cualquier caso, la variada concurrencia es coherente con estudios según los cuales bastantes profesiones estaban ya muy alfabetizadas, sobre todo las ligadas al comercio. Entre los varones que ejercían otras menos cualificadas, iba en aumento, pero muchos sabían solo leer. Lo mismo sucedía con una parte significativa de las mujeres, pues eso era útil para la formación religiosa, pero sus labores habituales no exigían dominar la escritura (Kuipers, 1997).

Imagen 5. Molenaer (1634): *Aula de primeras letras con el retrato de una familia*



Fuente: Gemäldegalerie Alte Meister, Kassel.

Consideremos ahora los aspectos didácticos. Evidentemente, hay varias secciones en el aula. A la izquierda y en el fondo se practicaría la caligrafía. Los niños que están en primer plano y las niñas del centro de la sala tal vez solo aprenden a leer. Vemos también lo que podría ser una sala para las muchachas de cierta edad (Aesch, 2015, p. 118), aunque podría tratarse de mujeres que están trabajando, pues no se distingue con claridad una maestra. Si la hay, se dedicarían a las labores y la separación tendría que ver con el deseo de evitar los peligros de la enseñanza mixta. Solo se ve un libro, plumas y

folios, algunos por el suelo, y es difícil saber qué hacen muchos de los presentes. Un *hornbook* cuelga del brazo de un muchacho que está en el centro, y en primer plano una niña mira otro. En la esquina inferior derecha alguien tiene lo que parece una tablilla de cera, lo mismo que quien se ha encaramado a la mesa y un estudiante próximo al maestro, en trance de castigar son un *plak* («palmeta») (Aesch, 2015, p. 119). Ese discípulo parece manejar punzón, algo que está bien documentado (Stallybrass *et al.*, 2004). En la esquina inferior izquierda de un lienzo de Jan Steen (1663), vemos una tablilla similar con el título que se le ha atribuido: *Cuidado con el lujo*. El estudiante que trepa por la escalera lleva sobre su espalda una especie de caja. ¿Serviría para llevar libros y útiles de escritura? Se parece a la que va a descolgar un niño en un bello lienzo de Pieter Harmensz Verelst (ca. 1650). El mapamundi de la esquina superior izquierda y el cartel con diversos tipos de letras, situado en el lado opuesto, son llamativos e indican una cierta inversión y sofisticación metodológica, propias del mundo urbano, pero ambos se hallan en un lugar poco o nada útil para la enseñanza. Esto sugiere desconocimiento de las prácticas docentes, o al menos desinterés por parte del artista, lo mismo que el escaso material escolar.

Imagen 6. Molenaer (1636): *Aula con un maestro en su cátedra y niños divirtiéndose*



Fuente: Christie's Auction House, Londres.

En un segundo cuadro de Molenaer pensamos que se representa una escuela rural. Es lo que sugieren los vestidos de todos los personajes. También que haya bastantes menos alumnos, y en su mayoría no estén aprendiendo a escribir. No obstante, el porcentaje de niñas resulta notable. Parece haber tres secciones en el aula. Junto a la cátedra del maestro, a punto de corregir con la palmeta a un infractor, los que están comenzando a leer, uno con un minúsculo libro, mientras dos alumnas hacen cola con sus respectivos *hornbooks*, al igual que otra algo apartada, y uno bastante más a la derecha. En la mesa del fondo se

hallan quienes practican la caligrafía, más bien pocos y concentrados en la tarea, mientras el grupo de la izquierda está distraído. Solo uno lee un librito y un segundo tiene en su mano un folio. Podrían ser quienes ya leen con cierta soltura, pero no se les asignado un ejercicio o no lo realizan porque nadie los vigila. En efecto, la disparidad de los aprendizajes propios de las escuelas de primeras letras y la escasez de recursos dificultaban mucho la enseñanza y el mantenimiento de la disciplina. Los docentes tenían que dividir su atención entre los estudiantes y organizar bien las actividades, algo nada fácil, si no contaban con un ayudante o el auxilio de ciertos alumnos. Algunos tratados de maestros holandeses abordan estas cuestiones (Aescht, 2015, p. 30). En el muro del fondo se ha fijado una cuerda de la que penden hojas. ¿Son muestras caligráficas o manuscritos que se usan para la lectura? Aescht (2015, p. 116) los considera trabajos escolares premiados. En primer plano, arriba a la izquierda, de nuevo en lugar absurdo, está un cartel con elegantes caracteres propios de los escribanos. En efecto, los niños debían aprender a descifrarlos (Aescht, 2015, p. 116). El artista lo ha usado para fechar su cuadro, sin preocuparse de la verosimilitud. En la esquina inferior derecha, entre penumbras, alguien barre en una estancia contigua, que podría ser un establo. Del otro lado se ven en otra varias mujeres y un hombre que tal vez tiene un vaso.

En las dos obras examinadas figuran elementos típicos del costumbrismo holandés cuando representa escenas escolares. En otros muchos lienzos reaparecen discípulos que juegan en una escalera, saltan sobre la mesa o están distraídos. También ventanas o puertas abiertas que dificultan la concentración. Enlazan con la corriente crítica sobre la que hemos hablado, pero implican un nuevo equilibrio entre el realismo y la parodia, que los vuelve antes irónicos que satíricos. La representación de las aulas parece bastante fiel, pero muchos alumnos pierden el tiempo y hay objetos dispersos por el suelo. Aescht (2015, pp. 154-158) explica con detalle los motivos de este cambio, perceptible ya en Molenaer y aún más claro en las dos últimas pinturas que hemos seleccionado, bien conocidas por su notable calidad artística.

Adriaen van Ostade firmó muchas telas de este tipo, y en el Museo del Louvre se conserva la mejor: *El maestro de escuela* (1662). Es posible que conociese el grabado de Brueghel al que tanta atención hemos prestado, porque en la parte superior del lienzo hay un alumno que juega con un canasto. No obstante, la escena se ajusta en gran medida a lo que sabemos sobre los locales y los métodos enseñanza habituales o el mobiliario disponible (Laspalas, 1993, pp. 240-271; Laspalas, 2024).

En primer lugar, se desarrolla en una planta baja y nada indica que fuese concebida para la docencia, sino más bien adaptada para ella. Solo hay una pequeña ventana, lo cual podría generar problemas de ventilación e iluminación, aunque una parte de la luz vendría de otra que no vemos. El equipamiento es básico y tosco, pero coincide con el usual en la época: una mesa y una silla para el maestro, bancos corridos y una mesa para escribir, algunos escabeles para quienes leen, aunque muchos están de pie y desperdigados. En cuanto a los recursos didácticos, hay dos *hornbooks*, libros de diverso tamaño, plumas y papeles, algunos por el suelo, al lado de lo que podría ser la trampilla para descender a una bodega. Detrás del maestro, vemos una tablilla de cera, en el muro donde se adivina un hogar para calentar la sala. En primer plano, dos niños se entretienen con un pequeño cajón. En la pared del fondo, suspendidos de una cuerda, están algunos folios. ¿Son muestras caligráficas o ejercicios de los alumnos? ¿Hay dos imágenes religiosas, la primera junto a un tintero detrás del maestro, la segunda al fondo de la sala? A la derecha, una escalera conduce al primer piso de la casa, y otra tal vez permite acceder a un granero o un desván. Un farol, una jarra y otros recipientes, sombreros y objetos que no logramos identificar completan el paisaje.

El número de alumnos es escaso, pero por la dispersión de la población y la baja asistencia, eso debía ser habitual en muchas zonas. Llama la atención que aparezcan bastantes niñas, pues llevan un pañuelo o una toca en la cabeza. Demasiadas tal vez para la época en un contexto presumiblemente rural, aunque hay dos muy pequeñas y acaso no están siendo instruidas. Además, con la posible excepción de la que está al fondo, aprenden a leer, una habilidad más ligada a la catequesis que al mundo laboral. Eso mostraría

que, al igual que en otros lugares, en los Países Bajos había gente semialfabetizada, pues no sabía escribir, sobre todo en los estratos sociales inferiores y entre las mujeres (Frijhoff, 2004).

En el aula tienen lugar muchas actividades al mismo tiempo y reina un evidente desorden. Los alumnos del fondo son los de mayor edad y casi todos están escribiendo. Algunos de los que aprenden a leer parecen estar repasando con un libro. En primer plano, un niño lleva en la mano unos folios, tal vez para entregarlos. A su lado otro de similar edad parece sollozar tras haber sido golpeado con la palmeta que el maestro tiene en su mano. ¿Son suyas las hojas que hay encima de la mesa y no fue aplicado? Un tercero más pequeño, con un libro prendido de su cinturón, acaso espera que le tomen la lección. El alumno que mira por la ventana, la que interrumpe a otra en un segundo plano, la que está en el suelo, el que se divierte con un cesto sobre las escaleras, y los que juegan sentados en su primer peldaño, están distraídos.

Imagen 7. Ostade (1662): *El maestro de escuela*



Fuente: Musée du Louvre, París.

En efecto, la enseñanza de primeras letras era muy difícil de gestionar, por la disparidad de las materias y la inoperancia de las estrategias didácticas. Si los materiales no eran uniformes, se usaba el método individual y cada escolar tenía su tarea hasta que le tocaba el turno de leer ante el docente. El aprendizaje de la caligrafía implicaba dominar el trazo de la pluma a fuerza de copiar modelos. Como el maestro debía atender múltiples frentes, costaba mantener la disciplina, sobre todo si la concurrencia era numerosa. Todo lo dicho se aprecia en el lienzo, pero no hay rastro de la aritmética básica aplicada al comercio, un saber cuyos orígenes se remontan a la Edad Media, que también se solía cultivar (Ellerton, 2012, pp. 7-35), aunque por lo general la matrícula era más cara y estaba menos difundida.

Imagen 8. Steen (ca. 1670): *Escuela de niños y niñas*



Fuente: Scottish National Gallery, Edimburgo.

Examinemos, por último, un célebre cuadro de otro especialista en el género: Jan Steen (ca. 1670). ¿Está inspirado en el que acabamos de analizar? Desde luego, la composición y la escena son muy similares. Al fondo una mesa para los que leen junto a una ventana. En el centro, a la izquierda, escolares distraídos, mientras a su lado uno abre un cajoncillo y otros aparecen junto a los docentes. En primer plano, alguien duerme en el suelo sobre otro cajón. En la esquina inferior derecha, unos juegan y otros practican la caligrafía. Estos últimos son pocos, pero más aplicados. ¿Se alude con ello a la mejor selección y la mayor motivación dada la utilidad profesional de tal habilidad? Sorprende la presencia de una maestra, aunque

con menos alumnas que en el cuadro de van Ostade, lo cual vuelve a plantear la cuestión de la extensión de la enseñanza femenina y la existencia de escuelas mixtas. Hay un alumno subido a una mesa, como en uno de los lienzos de Molanaer que hemos estudiado. ¿Existe una influencia directa? Un niño que sostiene unos anteojos y una niña se divierten con una lechuza que está al lado de una lámpara. El primer y el tercer elemento remiten acaso al grabado de Brueghel que hemos analizado. El segundo tenía una connotación similar en la tradición flamenca y los tres podrían simbolizar nuevamente la inutilidad de instruir a los carentes de ingenio o interés. El maestro, que también lleva gafas, absorto en su tarea, tolera la indisciplina e ignora el desorden material, mientras a sus espaldas un alumno parece burlarse de él. ¿Es la contrafigura de la laboriosa maestra? (Durantini, 1983, p. 161).

No vamos a comentar por extenso esta obra, que según Aescht (2015, pp. 199, 203-205 y 233) es la cumbre del género y sería una parodia de la *Escuela de Atenas*, el célebre fresco de Rafael. Repetiríamos gran parte de lo dicho sobre la previamente analizada. Sin embargo, el utilaje escolar es muy variado y el autor se ha recreado en él. En la pared del fondo vemos imágenes religiosas y lo que parece una tablilla encerada, colgando de un soporte, similar al fijado a la izquierda. La maestra usa un punzón para enseñar a leer, y junto a ella un muchacho escribe con el suyo en otra tablilla. ¿Hay otros dos colgando de un anaquel? En primer plano, sobre un banco, se halla una tercera tablilla con otro punzón. Es evidente la disparidad de los libros, que obliga a usar el método individual, como en efecto sucede. Algunos son muy gruesos y tal vez piadosos, por ejemplo, el apoyado en un estante, o los que llevan quien se ha subido a la mesa y la niña con camisa amarilla. El maestro está cortando las plumas, operación nada sencilla según los tratados de caligrafía. En la esquina inferior izquierda, podría estar un cartapacio con folios o muestras. Hay un *hornbook* en el muro de la izquierda y uno más cuelga del cinturón de una alumna en el lado opuesto. Tras ella y en el suelo, y también en una silla contigua, están hojas con vistosos dibujos de animales. Serían parte de algún alfabeto animal, útil para hacer más atractivo y sencillo el aprendizaje de la lectura (Lehman, 2019, pp. 181-184). Encima de los docentes hay un pequeño cartel. ¿Es una muestra caligráfica? Aescht (2015, p. 199) piensa en un título que habilita para ejercer la docencia.

Vemos también otros objetos cuyo carácter parece alegórico o moralizante. Por ejemplo, dos láminas, una en el centro y otra en la esquina inferior derecha. La primera contiene la efigie de Guillermo III de Orange durante su infancia. En la segunda figura Erasmo y tendría un carácter crítico. Serviría para llamar la atención sobre el mal funcionamiento de la escuela representada en el lienzo (Aescht, 2015, pp. 201-202). El reloj de arena simbolizaría la ociosa pérdida del tiempo y la jaula vacía la falta de disciplina. Un niño duerme junto a una cesta con verduras, una gran jarra, un vaso y un tazón. Se estaría aludiendo a la indolencia y la gula (Aescht, 2015, p. 202).

2. CONCLUSIÓN

Culmina aquí nuestro intento de practicar la historia iconográfica de la educación. Pensamos que las obras analizadas tienen interés, pues aportan datos valiosos y plantean cuestiones relevantes. Parecen reflejar las críticas que, singularmente durante la primera mitad del siglo XVII, se alzaron contra la instrucción del pueblo. Una posible explicación es que ni los nobles ni la gran mayoría de los comerciantes, es decir los potenciales compradores, pasaban por las aulas de primeras letras. Preferían aprender directamente el latín y recelaban de la alfabetización masiva, que a su juicio era perjudicial para la economía, porque apartaba a los campesinos y artesanos del trabajo manual (Compère, 1985, pp. 165-167). No obstante, tal oposición debió de ser menos intensa y duradera en un país como Holanda, tan peculiar desde el punto de vista religioso, cultural y económico (Frijhoff, 2004).

Además, las suspicacias eran reforzadas por la ineeficacia de las instituciones docentes, sobre todo las rurales, pobres en recursos y desbordadas por la creciente demanda. Tal vez por eso los lienzos muestran caóticos locales improvisados llenos de campesinos, algo que por otra parte los dotaba de un peculiar atractivo. En todo caso, reflejan con bastante fidelidad las estrategias didácticas. El método individual es hegemónico, y el aprendizaje de la lectura y la caligrafía están por completo disociados, si bien las tareas propias de esta quedan un tanto difuminadas, y casi nunca aparece la aritmética. Puede que los artistas no estuvieran al tanto de semejantes asuntos, si solo habían acudido a las escuelas de latinidad.

Por su carácter material y visible, el equipamiento escolar queda mucho mejor representado. Una silla y una cátedra, por lo general rudimentaria, para el maestro, a menudo vara en mano. Mesas y bancos para los que escriben, pero no siempre los que leen tienen donde sentarse. Usan *hornbooks* y libros dispares, lo que impide aplicar el método uniforme. Los carteles y las muestras o modelos caligráficos no aparecen con claridad, aunque sabemos se empleaban. En cambio, sorprende que, además de folios y plumas, los alumnos manejen tablillas de cera y punzones. Estos últimos sirven también para guiar la lectura de los discípulos.

Por último, llama la atención la reiterada presencia de las niñas en los grabados y cuadros del siglo XVII, aunque resulta un tanto ambigua. No aprenden a escribir, a menudo ni siquiera a leer, y algunas están jugando. Otras son tan pequeñas que acaso solo se pretendía tenerlas recogidas mientras sus padres trabajaban. Según Aesch (2015, pp. 145) eso también sucedía con los niños y algunos se quejaban, pero no resulta tan patente en las fuentes que hemos manejado.

Por último, examinemos la utilidad del patrimonio pictórico y gráfico para la Historia de la Educación. Creemos haber demostrado que ofrece al menos tres posibilidades. Por un lado, cabe tratarlo como una suerte de instantánea en la que se ha fosilizado algo tan volátil como los espacios docentes y los procedimientos didácticos. Podría, pues, servir para elaborar una especie de arqueología de la escuela, basada en objetos culturales que deben ser situados en su contexto para captar su función y sentido. En segundo lugar, puesto que aparecen representados maestros y alumnos, podemos deducir por su aspecto la extracción social, aunque hemos de contrastar las conclusiones con otras fuentes. Por último, una obra de arte puede ser además un símbolo y encerrar mensajes, ocultos para nosotros, pero no para el público al que iban destinado. En este caso habría que ponerlo relación con los debates sociales, ideológicos y pedagógicos del momento.

FUENTES

Anónimo (1592). *Inside a school* [grabado]. Alamy. <https://www.alamy.com/stock-image-inside-a-school-the-boys-sit-or-stand-in-individual-circles-and-receive-160329059.html?>

Anónimo (s. XVI). *Interior of a school for writing and arithmetic in the 16th century* [grabado]. Alamy. <https://www.alamy.com/interior-of-a-school-for-writing-and-arithmetic-in-the-16th-century-woodcut-england-image226952742.html>

Anónimo (a. 1638). *The School* [óleo sobre tabla]. Wikimedia Commons. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Adriaen_Brouwer,_The_School.jpg

de Bailleu, P. (1623-1660). *Allemode school* [grabado]. Rijksmuseum. <https://www.rijksmuseum.nl/en/collection/RP-P-1903-A-23554>

- de Bloot, P. (ca. 1630). *Im Schulzimmer* [óleo]. Musee Imaginaire. https://www.museeimaginaire.de/mus_neu/ausstellung/motive/schule.htm
- van der Borcht, P. (1597-1608). *Apenschool* [grabado]. Rijksmuseum. <https://www.rijksmuseum.nl/en/collection/RP-P-OB-26.784>
- Breughel, P. (1556). *The Ass in the School* [grabado]. Web Gallery of Art. https://www.wga.hu/html_m/b-bruegel/pieter_e/13/01drawin.html
- Brueghel, P. (1557). *The Ass at the School* [grabado]. Metropolitan Museum of Art. <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/392427>
- Breughel, P. (1559). *The Fight Between Carnival and Lent* [óleo sobre tabla]. Wikipedia. https://en.wikipedia.org/wiki/The_Fight_-Between_-Carnival_and_Lent
- Brueghel, P. (1559-1560). *Temperance (Temperantia) from The Virtues* [grabado]. Metropolitan Museum of Art. <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/410929>
- Breughel, P. (1597-1650). *The Ass at the School* [grabado]. British Museum. https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1868-0612-1536
- De Bry, T. (1596). *De ezel op school* [grabado]. Rijksmuseum. <https://www.rijksmuseum.nl/en/collection/RP-P-BI-5233>
- Falero, F. (1545). *Cartilla para enseñar a leer*. Estacio y Simón Carpintero.
- Molenaer, J. M. (1634). *Schulstube mit Portrait einer Familie* [óleo sobre tabla]. Altemeister Museum Kassel. <https://altemeister.museum-kassel.de/45578/>
- Molenaer, J. M. (1636). *A schoolroom interior, with a teacher at a podium, and pupils merrymaking* [óleo sobre tabla]. Christie's. <https://www.christies.com/lot/lot-jan-miense-molenaer-haarlem-c-1610-1668-5426606/?>
- Van Ostade, A. (1662). *Le maître d'école* [óleo sobre tabla]. Musée du Louvre. <https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010062479>
- Róterdam, E. de (1984). *Elogio de la locura*. Alianza.
- Róterdam, E. de (2023). *Cómo los niños deben ser educados en la virtud y las buenas letras desde su mismo nacimiento*. BAC-UNED.
- Steen, J. (1663). *Beware of Luxury («In Weerde Siet Toe»)* [óleo sobre tela]. Kunsthistorisches Museum Wien. <https://www.khm.at/en/objectdb/detail/1833/>
- Steen, J. (ca. 1670). *A School for Boys and Girls* [óleo sobre tela]. Scottish National Gallerie. <https://www.nationalgalleries.org/art-and-artists/5676>
- Teniers, D. (ca. 1660). *Monos en la escuela* [óleo sobre lámina de cobre]. Museo del Prado. <https://www.museodelprado.es/colección/obra-de-arte/monos-en-la-escuela/a214c706-a260-4a3e-a0f7-d2d261b017a4>
- Verlest, P. H. (ca. 1650). *The schoolmaster and his pupils* [óleo sobre tabla]. Kremer Collection. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:The_schoolmaster_and_his_pupils,_Pieter_Harmensz._Verelst,_c._1650,_oil_on_panel,_42_by_34_cm,_The_Kremer_Collection.jpg

BIBLIOGRAFÍA

- Aescht, P. (2015). *uit de modder der onwetendheid. Schule und Unterricht in der niederländischen Kunst des 16. und 17. Jahrhunderts* [tesis doctoral]. Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität, Philosophischen Fakultät, Bonn, Deutschland. <https://bonndoc.ulb.uni-bonn.de/xmlui/handle/20.500.11811/6356>
- Bagley, A. (1984). Bruegel's The Ass at School: A Study in Education Iconics and the History of Education. *Paedagogica historica*, 24(2), 357-378. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/0030923840240201>
- Del Campo Tejedor, A. (2012). *Tratado del Burro y otras bestias. Una historia del simbolismo animal en Occidente*. Aconcagua Libros.
- Chartier, A. M. (2007). *L'école et la lecture obligatoire. Histoire et paradoxes des pratiques d'enseignement de la lecture*. Retz.
- Codina Mir, G. (1968). *Aux sources de la pédagogie des Jésuites, le modus parisiensis*. Institutum Historicum S.I., 1968. <https://archive.org/details/bhsii28>
- Compère, M. M. (1985). *Du collège au lycée (1500-1850)*. Gallimard.
- Durantini, M. F. (1983). *The Child in Seventeenth-Century Dutch Painting*. UMI Research Press.
- Ellerton, N. (2012). *Rewriting the History of School Mathematics in North America, 1607-1861: The Central Role of Cyphering Books*. Springer.
- Frijhoff, W. (2004). Calvinism, Literacy, and Reading Culture in the Early Modern Northern Netherlands: Towards a Reassessment. *Archiv für Reformationsgeschichte - Archive for Reformation History*, 95(1), 252-265. <https://doi.org/10.14315/arg-2004-0111>
- Gibson, W. S. (2007-2008). Asinus Ad Lyram: From Boethius to Bruegel and Beyond. *Simiolus. Netherlands Quarterly for the History of Art*, 33(1/2), 33-42. <http://www.jstor.org/stable/20355348>
- Infantes, V. (1998). *De las primeras letras: cartillas españolas para enseñar a leer del siglo xvii*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Julia, D., Revel, J., y Chartier, R. (1986). *Les universités européennes du xvi^e au xviii^e siècle. Histoire sociale des populations étudiantes*. École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Julia, D., y Chartier, R. (1989). *Les universités européennes du xvi^e au xviii^e siècle. Histoire sociale des populations étudiantes*. École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Juska-Bacher, B., Grenby, M., Laine, T., y Sroka, W. (2023). *Learning to Read, Learning Religion: Catechism Primers in Europe from the Sixteenth to the Nineteenth Centuries*. John Benjamins.
- Kagan, R. L. (1981). *Universidad y sociedad en la España moderna*. Tecnos.
- Kuijpers, E. (1997). Lezen en schrijven. Onderzoek naar het alfabetiseringsniveau in zeventiende-eeuws Amsterdam. *Tijdschrift voor sociale geschiedenis*, 23, 490-522. <https://vu-nl.academia.edu/ErikaKuijpers>
- Laspalas, J. (1993). *La reinvencción de la escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la Edad Moderna*. EUNSA.

- Laspalas, J. (2002). Clasismo y escolarización elemental en la España ilustrada: un ejemplo de Navarra en la segunda mitad del siglo XVIII. En J. L. Guereña (ed.), *Famille et éducation en Espagne et en Amérique Latine* (pp. 27-37). Presses Universitaires François-Rabelais. <https://doi.org/10.4000/books.pufr.6133>
- Laspalas, J. (2024). Infraestructuras y equipamiento para las aulas de primeras letras en Navarra (1700-1833). En Cózar Gutiérrez, R. y Vega Gómez, C. (coords.), *Los estudiantes. Familias, cursos de vida y formación en la España moderna* (pp. 141-165). Trea.
- Lehmann, A.-S. (2019). An alphabet of colors. Valcooch's Rules and the emergence of sense-based learning around 1600. *Netherlands Yearbook for History of Art - Nederlands Kunsthistorisch Jaarboek*, 68, 168-203. <https://www.jstor.org/stable/26759341>
- Loewe, J. A. (2013). Why do Lutherans Sing? Lutherans, Music, and the Gospel in the First Century of the Reformation. *Church History*, 82(1), 69-89. <https://www.jstor.org/stable/23358906>
- Margolin J.-C. (1975). Des lunettes et des hommes ou la satire des mal-voyants au XVI^e siècle. *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 30(2-3), 375-393. <https://doi.org/10.3406/ahess.1975.293611>
- Riecke, E. (1971). *Magister und Scholaren. Illustrierte Geschichte des Unterrichtswesens*. Eugen Diederichs Verlag.
- Schärling, A. (2003). *Compter avec des jetons. Tables à calculer et tables de compte du Moyen Âge à la Révolution*. Presses Polytechniques et Universitaires Romandes.
- Di Simone, M. R. (1999). La admisión. En Ridder-Symoens, H. de (dir.), *La universidad en la Europa moderna temprana (1500-1800)* (vol. II, pp. 303-345). Servicio Editorial. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Stallybrass, P., Chartier, R., Mowery, J. F., & Wolfe (2004). Hamlet's Tables and the Technologies of Writing in Renaissance England. *Shakespeare Quarterly*, 55(4), 379-419. <https://www.jstor.org/stable/3844198>
- Stone, L. (1964). The Educational Revolution in England, 1560-1640. *Past & Present*, 28(1), 41-80. <https://doi.org/10.1093/past/28.1.41>